

ENTREVISTA CON MARINO ALVAREZ párroco de La Chanca y sociólogo

A la entrada de Almería, por la carretera de Málaga, lo primero que llama la atención es la Alcabaza, impresionante y estratégica, rodeada de barrancos sin vegetación en cuyo interior se amontonan casitas multicolores y cuevas. Esta extensa zona comprendida entre las áridas colinas, la Alcazaba y el mar constituye la popular barriada de La Chanca, que alberga a la quinta parte de la población de la capital, aproximadamente. Muchos artículos periodísticos, ensayos sociológicos y relatos de viaje se han escrito sobre este barrio marinero de Almería, morada no sólo de los pescadores sino de un abigarrado y miserable subproletariado donde los gitanos ocupan un papel importante.

Detrás de toda esa literatura de denuncia, a veces algo superficial, se encuentra el hombre que más y mejor conoce La Chanca, en la práctica y en la teoría: Marino Alvarez Mínguez, párroco de San Roque desde hace casi veinte años. Su vida está ligada profundamente a la de su barrio del que es todo un símbolo. Don Marino, como es conocido por todo el mundo, es una institución en la vida almeriense y no sólo de La Chanca. Titulado en Sociología, especialista en problemas de emigración, ha sido un revulsivo permanente contra el conformismo y la apatía de la pequeña burguesía local. Su cordialidad y entusiasmo van unidos a un conocimiento riguroso, científico, de los hombres de Almería, especialmente de los más explotados.

Con un estilo inconfundible, gráfico y casi telegráfico, habla para la LA ILUSTRACION REGIONAL don Marino Alvarez, párroco de San Roque (La Chanca) y sociólogo.

L. I. R.—*Problema laboral y miseria familiar en Almería.*

M. A.—Me haría falta escribir tres grandes volúmenes. Sobre sociología de la miseria almeriense, de la cual La Chanca es un exponente local y provincial con las otras «chanca» en las mismas áreas geográficas, un volumen. Acerca de la miseria laboral, cuya base radica en la excesiva oferta de infraproletariado frente a carente demanda, baste decir que en Almería «nunca, nunca pasa nada» en el distensionado campo de los no existentes conflictos

laborales, ya que no hay fuerza de trabajo organizada, ni marco sociológico para su eficiente creación.

En cuanto a la miseria familiar, solamente visto desde el aspecto migratorio, tanto en migraciones interiores como exteriores, es tema de alto interés para una tesis doctoral en ciencias sociales. La miseria laboral-familiar en Almería es un fenómeno de macromagnitudes que marca perniciosamente a la gran mayoría de la población y angustia a los que hemos tomado conciencia del problema.

L. I. R.—*Los derechos elementales.*

M. A.—Atentan gravemente a la dignidad humana el analfabetismo, tanto en primer como en segundo grado, el analfabetismo asociativo, el paro o la inseguridad en el trabajo, cuando casi todo está por hacer; el bloqueo de las libertades fundamentales en el primario intento de desarrollo: reunión, asociación, expresión...

He realizado encuestas en algunos pueblos representativos y en la misma capital sobre un esquema de los derechos fundamentales de la persona humana, con método directo e indirecto, y la contestación casi unánime de personas y pueblos ha sido ésta: aquí en nuestro pueblo, *no se cumplen ninguno*. En dos de dichos pueblos asistían los mismos alcaldes.

L. I. R.—*Problemas específicos de La Chanca y de los pescadores.*

M. A.—La Chanca es hoy, geográficamente, el Camino Viejo de Málaga, el Barranco de Grepí, el Callejón de Canteras, el Cerrillo del Hambre, Cuevas de San Roque, Cuevas de Callejón, Cuevas de las Palomas, Barranquillo y Barranco del Caballar, Cerro de San Joaquín, Barrio del Chamberí, Cuevas de Pecho, casitas-chabola en torno al Mesón Gitano.

En otro plano, La Chanca es el no tener servicios higiénicos, teniendo que guardar los excrementos humanos hasta poderlos verter en horas «decentes» en estercoleros humanos; el hacinamiento en promiscuidad que repugna a la más elemental sensibilidad; la ruptura comunitaria creada en La Chanca por «aventamiento» de sus habitantes al Barrio de Pescadores, Tagarete Viejo y

Nuevo, Quinientas Viviendas, Los Almendricos («Barrio de la Muerte»), etc., dicen lo que La Chanca fue y para el más elemental sentido socio-humanístico denuncia el sacrilegio realizado por quienes así rompieron la Comunidad, así aventaron los hombres como si fuesen pajas. La Chanca es una muestra del subdesarrollo almeriense, como Almería lo es del subdesarrollo andaluz. Una esperanza a nivel de barriada es la Asociación de Vecinos.

Por otra parte, los pescadores, la empresa más numerosa en Almería, son islote en nuestra costa. El sistema de reparto a la parte, la no participación vital en los cuatro organismos que sobre ellos entienden (Cofradía, Sindicato, Instituto Social de la Marina y Comandancia) así como el atomismo de la empresita-barco, con la promoción que es huida de los que van despertando a su propia situación, impiden la promoción del sector pesquero. En la base de su problemática está la incultura.

L. I. R.—*El nivel cultural de la provincia.*

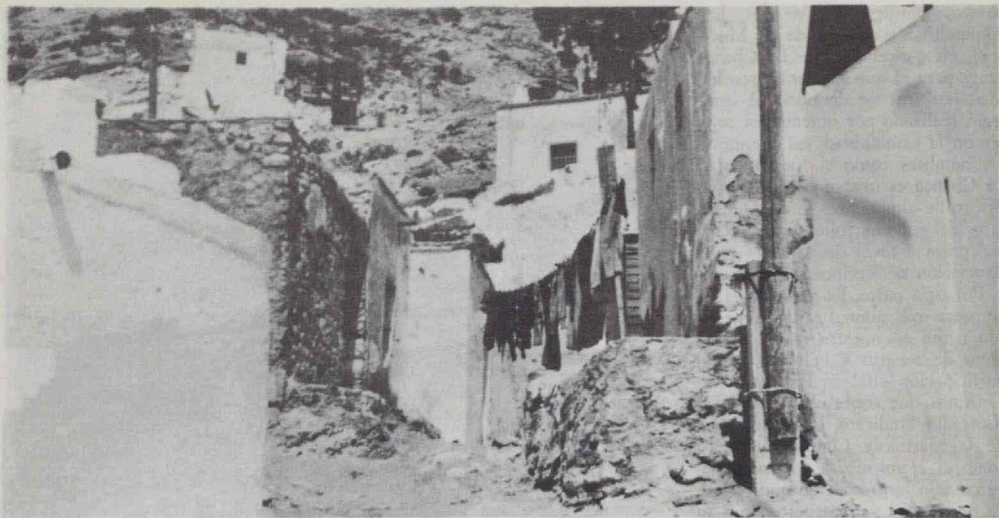
M. A.—A escala provincial son considerados como analfabetos de segundo grado más del 80 por 100. En las zonas y barrios más deprimidos, como el 95 por 100. En algunos grupos, el 100 por 100. Uno se pronuncia con la UNESCO acerca de los analfabetos de segundo grado, que «urge alfabetizar». Como sabe muy bien, en la cultura entra la cultura política. El hombre, «animal político», sin cultura política es sumamente peligroso. La mayor peligrosidad es que se piense lo contrario con criterio domesticador.

L. I. R.—*Posición de la Iglesia.*

M. A.—En su conjunto nacional: a nivel de alto clero, altísimo —lejanos—, se dice que da la impresión como de que se inclina hacia la izquierda, el Vaticano II se denomina en nuestro argot como de izquierda. Se inclina con apariencias de izquierda pero termina en la *praxis* por aparcar a la derecha. Así, el llamado «taranconeo» hasta la suspensión de la Asamblea Cristiana de Vallecas. Pablo VI no está conforme con el nombramiento de los obispos residenciales. ¿Puede estarlo quien sienta como Pablo VI?

Ni un solo obispo ha sido multado en sus homilias. El «caso Año





veros» no es representativamente válido. *El bajo clero ha sido multado en once millones seiscientos sesenta mil pesetas*, en menos de tres años. Las homilías tienen precio. El pueblo se pregunta: ¿Qué pasaría si los obispos hicieran suyas las homilías multadas? Esto nos lleva al descubrimiento de la situación dialéctica altísimo-bajo clero, con aparente insalvable salto.

UNA PRUEBA DE BUENA VOLUNTAD

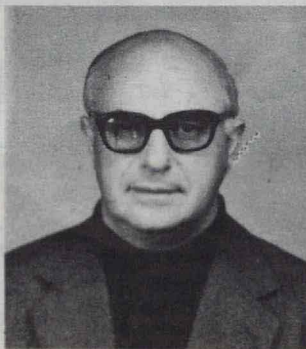
L. I. R. — *Amnistía y reconciliación.*

M. A.—La reconciliación no es posible sin unos condicionamientos que realmente la posibiliten. Las descaradas situaciones de privilegio para unos pocos, la gran mayoría reducida al silencio y sin cauces de real participación en la cosa pública a todos los niveles, sitúan a los españoles en actitud de increencia reconciliadora. No es posible, así, la reconciliación —dice el pueblo.

La amnistía sería una prueba de buena voluntad, como un signo de posible reconciliación; un gesto de que la apertura prometida es iniciada; un paso que pruebe la salida del

inmovilismo hacia caminos de libertad política, expresión de otras libertades. *Las libertades son indivisibles.* Voto, pues, por la amnistía-amnistía. Estimo elemental humanidad el pronunciamiento del Gobierno por mi voto, voto represen-

Voto, pues, por la amnistía-amnistía. Estimo elemental humanidad el pronunciamiento del Gobierno por mi voto, voto representativo del común sentir de los españoles



tativo del común sentir de los españoles.

L. I. R.—*Los sectores que pugnan el cambio.*

M. A.—En los emigrantes que regresan: han sido capaces de vivir el clima democrático europeo, la lucha obrera frente al neocapitalismo y han visto que las decisiones, para bien o para mal del pueblo, se toman en el alto nivel político. Muchos de ellos han llegado a descubrir que España es una Gran Chanca de Europa en varias facetas de su subdesarrollo sociopolítico, laboral, sindical.

Entre los de casa: en el mundo del trabajo, pese a la constante sangría de valores emigrantes, pese al gran número de subproletarios con el bagaje de peonaje y analfabetismo; en un grupo de empleados insatisfechos; en los postgraduados no instalados en el confort; en los maestros que sienten con la base del pueblo; en un reducido número de universitarios con una minoría de profesores de Universidad; en alguna que otra religiosa y en una significativa representación del bajo clero.

Es claro que serán factores eficientes de cambio solamente los que hayan descubierto la necesidad de cambiar y se decidan por el compromiso.

A. FERNANDEZ